



PALABRAS CON ANTONIO MELIS (*IN MEMORIAM*)

Daniele Santobianchi
(Università degli Studi Guglielmo Marconi)

Antonio Melis (1942-2016) fue profesor catedrático de Literatura hispanoamericana en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Siena, donde también enseñó Civilizaciones Indígenas de América. En la misma Facultad dirigió el CISAI, Centro de Investigaciones sobre América Indígena. Profesor honorario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, su investigación se ha centrado en los estudios de las civilizaciones precoloniales y coloniales de la cultura andina, y en la literatura peruana contemporánea. En los últimos años, junto con Fabio Rodríguez Amaya y Tommaso Scarano, se dedicó a la edición italiana de las obras de Jorge Luis Borges.

En estas páginas reproducimos, como humilde tributo, una breve entrevista que concedió en el año 2013 al estudiante del *Corso di laurea magistrale in lingue moderne per la comunicazione internazionale* de la Università degli Studi Guglielmo Marconi, en ocasión de la escritura de su tesis de licenciatura *La traduzione literaria: difficoltàes en la comunicación de las ideas del pasado reciente* (año académico 2012-2013).

D.S. ¿Qué significa, para usted, *traducir poesía*?

A.M. Traducir poesía es para mí, en primer lugar, una forma de lectura. A través de la traducción realizo una apropiación más profunda del texto, prescindiendo de cualquier finalidad editorial.

D.S. ¿Y ha de ser el traductor poeta, para poder transmitir un equivalente del original?

A.M. No creo que sea indispensable ser poeta para traducir poesía. En algunos casos hasta puede ser un obstáculo, porque la personalidad del poeta traductor

tiende a imponerse sobre la del poeta traducido. En ese caso se configuran a menudo, más que una traducción, unas *variaciones sobre el tema*, al estilo de lo que pasa con la música, que puede alcanzar niveles muy altos. Pero se trata de una operación diferente, más cercana a la que en el pasado se llamaba *imitación*.

D.S. A la hora de traducir, ¿cómo se enfrenta usted a la métrica y a los problemas derivados de la semántica de la palabra?

A.M. Cuando se trata de traducir poemas que tienen una estructura métrica, el esfuerzo para mantener estos valores es una obligación. Es muy difícil, sin embargo, mantener valores como la rima. Aunque en algunos casos se puede intentar, el riesgo es el de caer en soluciones involuntariamente paródicas. Por lo que se refiere al aspecto semántico, es importante trabajar en un nivel que no se limite a la versión de los vocablos considerados en forma separada. De esta manera es posible operar en un contexto más amplio, realizando el necesario *juego de compensaciones* entre las dos lenguas. Lo que debe respetarse, en otras palabras, no es cada elemento del texto original, sino su *tejido global*.

D.S. Si hubiera porcentajes, ¿qué porcentajes de fidelidad deberíamos dar los lectores a la traducción respecto al original? En caso de que sea relativo, ¿de qué factores depende?

A.M. Si la fidelidad se entiende en el sentido expresado arriba, el objetivo debe ser el 100%, aunque con la clara conciencia de que es imposible alcanzarlo. Por otra parte, es asimismo difícil definir cómo se calcula ese nivel. Lo que impide llegar a esa meta está vinculado con las diferencias que existen entre los idiomas. Por ejemplo, en el caso de las traducciones del español, hay que enfrentarse a veces con el valor distinto que tiene la asonancia en las dos lenguas. Por lo que se refiere al aspecto semántico, la dificultad mayor se encuentra en el caso de metáforas que no tienen una correspondencia en la lengua de llegada.

D.S. ¿Hay traducciones más difíciles que otras?

A.M. Las traducciones más difíciles, en general, son las que implican problemas métricos, sobre todo si se emplea la rima. El traductor no puede desconocer esta dimensión, pero, al mismo tiempo, no puede optar por una reproducción mecánica. Debe, por eso, tratar de mantener los mismos valores a través de otros medios.

D.S. Según usted, ¿cuáles son las dificultades mayores que tiene un traductor italiano de poemas hispanoamericanos? Cuéntenos su experiencia.

A.M. La dificultad mayor se encuentra, por lo menos en algunos poetas, en los elementos contextuales. No siempre existe una correspondencia entre los dos idiomas. A este respecto surge el problema (que tiene asimismo otras connotaciones) del tipo de acercamiento a la *alteridad* del texto. Esquemmatizando, se puede elegir una traducción *anexionista*, dirigida a incorporar el texto ajeno dentro del sistema cultural del traductor. O se puede optar (como yo he tratado de hacer) por una solución que subraye la distancia entre los dos sistemas, el del poeta y el del traductor.

D.S. ¿Cuál es su balance de la calidad de las traducciones de poemas hispanoamericanos al italiano?

A.M. El balance de las traducciones de poesía hispanoamericana al italiano es negativo por lo que se refiere al aspecto cuantitativo, pero positivo por su calidad. Entre los traductores del pasado reciente quiero nombrar, por lo menos, a Roberto Paoli y a Francesco Tentori Montalto. En los últimos años, tenemos sobre todo la gran hazaña traductoria de Tommaso Scarano con la poesía de Borges. Y entre los jóvenes ha ofrecido ya pruebas muy significativas Francesco Fava, traductor de Octavio Paz y José Gorostiza.

27 de Agosto de 2013